

Madres, profesoras, investigadoras, todo a la vez en tiempos de coronavirus: historia de muchas

Yithsell Santiesteban Almaguer¹
Dayalé Torres Diéguez²

13

Resumo

Este es un relato que pretende acercar al lector a la realidad de dos mujeres cubanas que en tiempos de coronavirus continuaron, a través del uso de las tecnologías, y sorteando obstáculos para lograr ser resilientes, mantener su labor formativa, científica e investigativa, sin abandonar las tareas como madres y esposas. Se abordan elementos relacionados con la necesidad de utilizar de manera óptima y racional las tecnologías, así como la importancia del proceso formativo que se genera hacia el interior de las universidades y que repercute en una sociedad cada vez más equitativa, en aras de alcanzar un desarrollo sostenible. Historias de vida, en medio de la COVID-19, que pretenden disminuir la brecha entre hombres y mujeres y enaltecer la labor de estas, como justo reconocimiento a su rol actual.

Palavras-chave

Mujeres. Tecnologías. Resiliencia. Formación.

Recebido em: 09/07/2020
Aprovado em: 23/12/2020

Mothers, teachers, researchers, all at once in times of coronavirus: history of many

Keywords

Woman. Technologies. Resilience. Training.

¹ Licenciada en Educación. Especialidad Español-Literatura. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Investigadora de las líneas comunicación, formación del profesional de la educación y competencias de dirección en educación. Profesora de Gramática española, Metodología de la investigación en educación, Redacción y comunicación profesional. E-mail: yithsell79@gmail.com

² Profesora Auxiliar adjunta de la Universidad de Las Tunas. Licenciada en Educación, especialidad Marxismo Leninismo e Historia. Especialista de la Vicepresidencia de Gestión de Conocimiento de la Unión de Informáticos de Cuba(UIC). Trabaja como línea de investigación Brecha digital de género y Cuarta Revolución Industrial desde una perspectiva bioética. Email: dayale.torres@uic.cu

Introducción

El mundo se desarrolla en un ambiente de adaptabilidad donde la capacidad de resiliencia, la toma de decisiones, la solución a los problemas medioambientales, políticos, de orden cultural, educacionales, deben ser resueltos necesariamente a través de la actividad científica. La relación entre los actores sociales ha adquirido matices diferentes, hoy la tecnología aparece con la posibilidad de apoyar un desarrollo sostenible e inclusivo, capaz de interrelacionar los procesos de producción, difusión y uso del conocimiento, para beneficio de muchos.

14

En materia de educación, el vínculo que se establece entre ciencia, actividad, tecnología es indisoluble; adquiere entonces, la universidad, una dimensión que trasciende sus muros, su alcance llega a todas las esferas del desarrollo, en tanto se convierte en elemento dinamizador entre formadores, formados y sociedad de manera general, lo que permite fomentar el pensamiento reflexivo, la crítica social, el debate como contraposición a la repetición mimética de dogmas aprendidos.

Cuando el año 2020 se presenta y avisora que pondría a prueba la capacidad de resistencia, creatividad y sapiencia del ser humano, ya los profesionales del sector educacional teníamos sistematizadas las cuestiones referidas con anterioridad; sin embargo para las mujeres esa capacidad de resiliencia, tendría que aumentar a un ritmo acelerado porque los desafíos parecían complejos.

¿Qué sucedió con la llegada del virus SARS- CoV-2? ¿Cómo asumir el reto de enfrentar la interacción producida entre el uso de las tecnologías y las responsabilidades de madre, esposa, investigadora, profesora, en condiciones de aislamiento social? ¿Se vería comprometida la productividad de las mujeres, asumirían el riesgo de disminuir la brecha digital que entre hombres y mujeres subyace?

Reinterpretar la cultura digital desde una perspectiva de género, antes de la COVID-19, era complejo, durante el aislamiento social el reto se multiplica pues constituye un período de grandes dificultades para las mujeres que se ven

atrapadas por una cotidianidad desde antes acuñada, por estereotipos patriarcales, sexista y condicionada por las relaciones de poder masculino existentes y que se ejerce sobre el género femenino, a esta realidad se une, la necesidad de adaptación a nuevos rasgos de la cultura digital, como el teletrabajo, sin descuidar cada uno de los múltiples roles asignados a las mujeres.

El Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, en un mensaje reciente a todos los gobiernos, alertó:

Sabemos que los confinamientos y las cuarentenas son esenciales para reducir la COVID-19. (...) En las últimas semanas, con el aumento de las presiones económicas y sociales y del miedo, hemos visto un estremecedor repunte global de la violencia doméstica. (Gutiérrez, 2020 apud Terrero, 2020)

La sobrecarga en este contexto constituye una de las formas de violencia doméstica, es por eso que posterior a la pandemia, se tornó necesaria e inmediata la reinterpretación de la cultura digital, para evitar que se legitimen formas de violencia contra los derechos de las mujeres, que al mismo nivel de los hombres, participan de manera activa en el desarrollo científico y tecnológico, bajo diferentes condiciones.

Incertidumbre, desconocimiento, temor, desconuelo, fueron las primeras sensaciones, pero nada amilana la voluntad, el deseo, la disposición, el compromiso con la formación de generaciones de jóvenes que inician su desarrollo profesional y que depositan, en las universidades, las esperanzas de convertirse en profesionales competentes, listos para transformar y autotransformarse en un futuro ambiente profesional.

Prevalió entonces el criterio de que: Las campañas de los pueblos solo son débiles cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer, pero cuando se estremece y ayuda, cuando la mujer, tímida y quieta de su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible. (MARTÍ, 1892, p.2)

En Cuba, las mujeres somos conscientes de que la informatización y todos sus procesos favorecen una sociedad más competitiva y eficiente. El logro de una cultura digital ha sido prioridad de las universidades, con el ánimo de aproximarnos cada día más a un desarrollo equitativo, sostenible y justo. En tiempos de coronavirus esta tesis adquirió relevancia y puso a prueba la disposición y necesidad de introducir y dominar en la práctica educativa y social, las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Mujeres, madres, investigadoras en tiempos de coronavirus

Este es un relato de dos mujeres cubanas, en tiempos de coronavirus, en confinamiento, con varias responsabilidades, incluidas las de madres y esposas. Sus escenarios de interacción social se transformaron; marzo del año 2020, les cambió su rutina laboral y las colocó ante retos, asumidos con anterioridad, pero ahora, en circunstancias totalmente diferentes. El virus SARS-CoV-2, generador de la enfermedad COVID-19 detuvo sus rutinas y les gritó, brusca y despiadadamente: a casa, si quieren continuar con sus funciones como profesoras, investigadoras, colaboradoras de proyectos de investigación y el resto de las tareas de cualquier mujer de este planeta, vayan a casa y utilicen alternativas. Una solución estaba latente, ¿lo lograrían?

Era necesario optimizar recursos y tiempo, pero debía mantenerse la productividad acostumbrada. La comunicación, como elemento esencial de la actividad humana variaría, porque sería a través de la pantalla, urgían cambios en la adaptación y satisfacción, en correspondencia con el entorno.

La sociedad y las relaciones que en ella se establecen, entrelazan la individualidad y la colectividad, este vínculo está mediado por la comunicación; el constante dar y recibir mensajes, de ahí el carácter integrador y transmisor de la comunicación como proceso; sin dudas “en cualquier acto de comunicación, no se transmite solo un mensaje, sino también una cultura, una identidad y el tipo de relación social que enlaza a los interlocutores”(GIMÉNEZ, 2009, P.7). Es así que el entramado de significados que se establece entre emisor y receptor, a través de sus códigos comunes, identitarios, tendría una pantalla que mediaría

entre ambos. ¿Cómo humanizar el intercambio y hacerlo digerible, no solo desde el punto de vista lingüístico sino pragmático y contextual? Otro reto por delante.

Sin dejar de reconocer que La introducción de las TIC en el proceso de enseñanza-aprendizaje tiene gran repercusión en la expansión de procesos formativos que utilizan la modalidad a distancia y semipresencial (...) existe un aumento de la información y la posibilidad de acceso, de comunicación del estudiante con varios agentes y contextos culturales (...) Por otra parte, las TIC, con su desarrollo creciente, propician la combinación y utilización de los diferentes sentidos lo que favorece la motivación, la memorización y de forma general el aprendizaje.(MEDINA, 2016, p.3)

Sin embargo, las tecnologías no pueden ni podrán sustituir al profesor, ahora estaríamos en casa, las tendríamos a disposición, pero serían utilizadas, de manera diferente. ¿Qué y cómo hacerlo?

En ocasiones, cuando enfrentamos situaciones difíciles, pensamos: "no se puede estar peor", sin embargo este tiempo desde casa, utilizando de manera óptima las herramientas digitales a nuestra disposición nos demostró que estábamos lejos de la realidad!, la COVID-19 nos enseñó que no importa la difícil condición en la que nos encontremos, la vida siempre impondrá obstáculos, retos, nuevas condiciones a las que tenemos que adaptarnos. El nuevo coronavirus ha estremecido al mundo entero, también llamado "epidemia del siglo XXI" por su impacto negativo en la vida de los seres humanos. Pensar en los retos que hemos tenido que enfrentar en el orden personal y profesional en medio de esta terrible pandemia, nos conduce a listar varios roles que acompañan nuestra condición de MUJER, dados por una cultura patriarcal y por el contexto socioeconómico en que vivimos, y es que el hecho de ser madres, hijas, esposas, profesionales, cubanas, a lo que se unen términos como teletrabajo y pluriempleo, no siempre con condiciones técnicas a la altura de este siglo debido a la obsolescencia tecnológica y limitaciones para acceder a plataformas actuales, que por cuestiones de bloqueo económico, padecemos, a veces agota, suele ser desgastante y desesperanzador.

Desde diversos ámbitos, el coronavirus ha impactado en nosotras. Sobre nuestros hombros descansan varias responsabilidades; el cuidado de las hijas y la continuidad de sus estudios desde la modalidad de teleclases, investigaciones recientes demuestran que el seguimiento escolar de los hijos e hijas en edad educativa se desarrolla mayoritariamente por las madres, hecho que se ha convertido en un elemento de ansiedad y estrés añadido, unido a ello las tareas domésticas, que según datos estadísticos de la Encuesta Nacional de Igualdad de Género (2016), las mujeres en Cuba dedicamos 14 horas más como promedio a la semana, que los hombres a este tipo de actividades, generalmente invisibles y no remuneradas. De manera paralela, a altas horas de la noche o en horas de la madrugada debemos desempeñarnos en las actividades profesionales que desde el teletrabajo hemos mantenido, a pesar de la sobrecarga doméstica, multiplicada durante el período de confinamiento. El estrés de la nueva enfermedad y el temor ante lo desconocido, se unieron a la ya presente desde hace algún tiempo, "coyuntura" de serias limitaciones económicas derivadas de un bloqueo genocida impuesto a nuestro país por parte del gobierno de los Estados Unidos. Esta es una realidad no diferente ni lejana, a la de varias mujeres cubanas en el actual contexto.

Vivimos la Cuarta Revolución Industrial, el desarrollo vertiginoso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha traído a la humanidad impactos positivos y negativos, los dilemas tecnológicos, éticos, bioéticos, jurídicos, sociales, entre otros, se manifiestan con la misma velocidad que se producen las transformaciones en el contexto digital. Adaptarnos a la virtualidad es otro de los retos que hemos tenido que enfrentar las mujeres nacidas en la "era analógica" y desde el ciberespacio desarrollar varios de nuestros roles profesionales, comprometidas con una sociedad cada vez más exigente, en este aspecto.

En el mundo de unos y ceros, las relaciones de poder existentes y las desigualdades sociales que emanan de ellas, se reproducen, esta realidad condiciona la calidad del acceso de grupos sociales vulnerables a las TIC en función de la satisfacción de sus necesidades. Tal es el caso de las mujeres. Las

nuevas tecnologías y especialmente internet traen además de beneficios, exclusión social; desigualdad, discriminación y analfabetismo digital. Esto se engloba en lo que se llama la brecha digital, a esta exclusión hay que añadir otra: la **brecha digital de género, entendida como** las diferencias existentes entre hombres y mujeres en cuanto al acceso y uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

El acceso a las tecnologías y las buenas prácticas para emplearlas en función del desarrollo personal y profesional resulta desigual entre hombres y mujeres, marcado por la reproducción de una cultura patriarcal. La brecha digital de género se unió en el siglo XX, a las numerosas formas de exclusión y discriminación que sufren las mujeres de manera secular.

A partir de las alteraciones que el confinamiento ha producido en la vida cotidiana, las mujeres nos hemos convertido en administradoras de los tiempos en el hogar, ante las dificultades que afrontamos nos vemos en la obligación de armonizar las cargas familiares con la jornada laboral a través del teletrabajo y tenemos la sensación no solo física, sino psicológica de estar trabajando todo el día y gran parte de las horas nocturnas.

En nuestro caso particular, una es Especialista de la Vicepresidencia de Gestión del Conocimiento de la Unión de Informáticos de Cuba (UIC), Editora Ejecutiva de la Revista Cubana de Transformación Digital (RCTD) de dicha organización y líder del proyecto de intervención tecnológica e inclusión social "Igualdad de Géneros en las TIC sobre Ruedas"; la otra, por su parte, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Las Tunas, investigadora de dos proyectos de investigación, relacionados con las Competencias de Dirección en Educación y con la Enseñanza de las Humanidades, y asesora principal de tesis de doctorado y maestría; ninguna de estas tareas se detuvo, gracias al teletrabajo y al uso de las tecnologías. Ciertamente las jornadas laborales se han tornado más extensas, pero también disfrutamos de mayor autonomía. La flexibilidad ha sido sin lugar a dudas, uno de los beneficios en el desempeño de las funciones y ha tenido un efecto positivo

en el balance familia- trabajo, sin embargo, resulta evidente la superposición de los límites entre el trabajo y la vida personal.

Es así como Basteiro (2020), no resta valor al teletrabajo como herramienta efectiva, pero insiste en que debe estar regulada y debemos vigilar las condiciones. De lo contrario, advierte, se convierte en una trampa mortal para no despegarnos del rol de cuidadoras, lo que supone un peligro para la promoción personal y laboral de las mujeres, pero también para su propia salud. El teletrabajo es un instrumento que debe abordarse y analizar, pero no llevarse a cabo en exclusiva como alternativa al trabajo presencial, sino como algo complementario para hacerlo factible.

Surge una y otra vez, la necesidad irrefutable de reinventarnos como profesionales capaces de combinar tareas domésticas con cuestiones laborales, tratando de lograr equilibrio entre una y otra responsabilidad. El agobio, la duda, deben revertirse en certeza y armonía. Bajo los principios del aprendizaje significativo y atendiendo a los postulados del aprendizaje socio constructivo, los recursos informáticos aparecieron como el mejor de los aliados, su aprovechamiento óptimo, generó la posibilidad de mantener nuestros proyectos profesionales en constante actividad.

Hemos manifestado en otros escenarios académicos que solo el edificio de la Universidad cerró, pero las metas por lograr, las investigaciones, la docencia de pre y posgrado continuó, no hubo un solo minuto en el que no se produjera ciencia, en el que la academia no estuviera presente; grupos de WhatsApp, salas de Messenger, Zoom, con los altibajos que los profesionales cubanos nos vemos obligados a transitar, por las limitaciones que el gobierno norteamericano nos impone, pero que el talento y las ganas de hacer, burla, gracias al esfuerzo de muchos; el GoogleMeet, en fin, estas y otras herramientas informáticas han permitido que mujeres como nosotras, no cejemos en el empeño de aportar a una sociedad que lo necesita, en aras de transformarse en un espacio, donde hombres y mujeres tengan igualdad de derechos, deberes y condiciones de trabajo.

En el XII Congreso Internacional Universidad 2020, el catedrático argentino Borón (2020) dedica una parte importante de su discurso a las plataformas tecnológicas que intervienen en el ciclo del desarrollo tecnológico, necesario para potenciar la labor de las universidades y la implicación de estas en el desarrollo social; insistía en que educar a la población al respecto era una manera de dirigir a más personas de todos los sectores hacia la educación superior, lo que disminuiría la brecha existente en gran parte de América Latina; sin embargo también enfatizó en el rol del profesor, como actor fundamental para el cambio social, como responsable de la formación de profesionales competentes, desde una perspectiva inclusiva y educativa por un desarrollo sostenible.

De ahí la necesidad de que en tiempos de confinamiento también se le prestara interés a la superación individual en el uso de las tecnologías, cómo hacerlo más efectivo, fue otro reto, también enfrentado y asumido por estas mujeres, por nosotras, en medio de tareas hogareñas, académicas, administrativas y científicas e investigativas. Ser resiliente no fue una elección, se convirtió en la única posibilidad para impedir que situaciones estresantes, desconocidas y a veces, amenazadoras, derrumbaran la estirpe de quienes creen y aman lo que hacen.

La resiliencia en Física y Química es la capacidad del acero para recuperar su forma inicial a pesar de los golpes que pueda recibir y a pesar de los esfuerzos que puedan hacerse para deformarlo, tiene su origen en el latín resilio, pero desde hace algunas décadas la Psicología usa el término para referirse a las personas que a pesar de sufrir situaciones estresantes, no son afectadas psicológicamente por ellas.(Armas, 2019, p.1)

Si hacemos analogía con el criterio anterior, como el acero nos debimos comportar durante un encierro que trajo miedo e incertidumbre pero que no logró vencernos, porque aunque nuestras horas laborales aumentaron y se tornó difícil establecer límites entre una y otra tarea, la luz en las miradas de nuestras hijas, aumentaban la esperanza de cada día, los rostros agradecidos de los estudiantes tras una pantalla que pretendía distanciarnos, nos permitió utilizar

alternativas que humanizaran la comunicación, la ciencia se hizo con más conciencia, en tanto brindaba soluciones inmediatas, lo que antes de la COVID-19 se hacía en varios meses, en esta situación excepcional no había tiempo para después, él ahora era imprescindible.

Hoy, nosotras, mujeres cubanas en tiempos de coronavirus, podemos aseverar que fuimos y somos resilientes, que vencimos a un enemigo silencioso, que el camino no siempre fue llano, a veces resultó escabroso, pero logramos cada objetivo propuesto. Esta, es una historia que no concluye, porque nuevos retos aparecen, desafortunadamente el virus Sars- Cov-2 todavía es una realidad en muchos países, de manera que tendremos que continuar acercando nuestra rutina personal y profesional a contextos que seguirán variando y poniendo a prueba nuestra capacidad de acero o el uso de herramientas psicológicas para continuar siendo resilientes.

Para las mujeres, el hecho de regresar a la mayor normalidad posible implica la adaptación a cambios de rutinas habituales, no solo a nivel individual, sino familiar, social y profesional. Recae sobre sus hombros, ante el peligro latente del contagio de la enfermedad, batallar sin desfallecer para que en todos los espacios, los miembros de la familia cumplan las medidas higiénico sanitarias que aseguran la salud; el uso de nasobuco por los hijos y trabajar desde la educación familiar porque perduren los hábitos de higiene, sin dudas es una de las tareas dejadas a ellas, en tanto para los hombres, el patrón patriarcal vino a reforzar durante el aislamiento social, el papel de proveedor familiar, víctimas también del arraigado machismo. Redistribuir los tiempos, paciencia, creatividad y responsabilidad para aprender a convivir con la COVID- 19, son algunos de los ingredientes de la capacidad de resiliencia de las mujeres cubanas.

Conclusiones

Las tecnologías de la información y las comunicaciones forman parte de la cultura tecnológica que todo docente universitario debe alcanzar; en tiempos de coronavirus desempeñan un rol esencial, permiten continuar desarrollando

conocimientos e intercambiar con otras personas, a pesar de las distancias y el confinamiento social; posibilitan que las mujeres logremos, sin abandonar las tareas que una sociedad patriarcal nos impone, continuar con la actividad profesional, científica e investigativa. Sin dudas, no resulta sencillo, la nueva realidad nos obliga a dedicar más horas laborales y a establecer una línea muy delgada entre mujer y profesora, no cruzarla o saberla delimitar, sigue siendo tarea de todas.

El proceso de informatización de la sociedad ha cobrado fuerza en nuestro país, y aunque el teletrabajo no tiene mucha tradición en Cuba, durante el período de aislamiento social, para evitar el contagio por el nuevo coronavirus, se ha intensificado su utilización con efectos indiscutiblemente beneficiosos para la sociedad en general. Como nueva forma de empleo se abandona el enfoque tradicional de horas en la oficina, por el de horas dedicadas al trabajo, lo cual exige una mirada desde un enfoque de género con el objetivo de que no constituya un elemento esclavizador para las mujeres.

Referencias

ARMAS, P. *Cuba es cuna de resiliencia, a propósito de un documental de Palomas*, 2019. Disponible en <http://www.cubadebate.cu>. Acceso en: 25 jun. 2020

BASTEIRO, Y. *El teletrabajo, una “trampa mortal” sobre todo par alas mujeres trabajadoras y cuidadoras las 24 horas*, 2020. Disponible en http://www.infolibre.es/noticias/politica/2020/05/09/conciliación_coronavirus_nueva_normalidad_mujeres_1066_18_1012.html. Acceso en: 29 may. 2020

BORÓN, A. *Conferencia Inaugural XII Congreso Internacional Universidad 2020*, 2020. Disponible en <http://http://www.radiorebelde.cu/noticia/atilio-boron-20200211/>. Acceso en: 3 jun. 2020

ENIG. *Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género*. Informe de resultados. Cuba, 2016. Disponible en <http://www.onei.gob.cu/node/14271>. Acceso en: 23 jun. 2020

GIMÉNEZ, G. Comunicación, cultura e identidad. Reflexiones epistemológicas. *IV Congreso Internacional de Cibercultur@ y Comunidades Emergentes de Conocimiento Local: Discurso y Representaciones Sociales LABCOMPLEX*, CIICH UNAM- COLSAN, 2009. Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/m4/gimenez.pdf>. Acceso en: 1 jun. 2020

MARTÍ, J. *Periódico Patria*, 7 de mayo, 1982. Disponible en <http://www.josemarti.cu/periodico-patria/1982/>. Acceso en: 21 jun. 2020

MEDINA, Y. *Cuba y el impacto de las TIC en la informatización de la sociedad*, 2016. Disponible en <http://www.monografias.com/trabajos109/cuba-y-impacto-tic-informatización-sociedad.shtml>: Acceso en 28 may.2020

TERRERO, A. *La violencia no entra en cuarentena*, 2020. Disponible en http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/04/16/la-violencia-no-entra-en-cuarentena/#.XwNhnZ_ibec. Acceso en: 25 may.2020